

OBISPOS Y MURALLAS. PATROCINIO EPISCOPAL Y DEFENSA URBANA EN EL CONTEXTO DE LAS CAMPAÑAS DE ATILA EN LAS GALIAS (a. 451 d. C.)

Santiago Castellanos
Universidad de La Rioja

RESUMEN: El poder local es una gran referencia en el Occidente tardoantiguo. El autor estudia aquí la íntima relación entre el poder episcopal y la defensa urbana; será ello una vía de consolidación del status de este grupo. Tal aspecto es estudiado en el contexto concreto del Attilae bellum en las Galias (a. 451).

ABSTRACT: The local power is a great reference in Late Antique West. The author studies here the close relation between the episcopal power and the defence of the town; it will be a way of consolidation of the status of this group. This aspect is studied in the concrete context of the Attilae bellum in Gaul (a. 451)

Las coordenadas que caracterizan el mundo tardorromano en Occidente inciden en una serie de transformaciones que perfilan la emergencia de horizontes de poder vinculados en muchos casos al espacio local. En este contexto cobra un vigor notable la figura del obispo. La extracción aristocrática de una amplísima proporción del cuerpo episcopal supone un signo de identidad con el que se verá ligada la posterior política episcopal¹. Son múltiples las facetas que el historiador de la Antigüedad tardía puede abordar en relación con el poder del obispo tanto desde el punto de vista espiritual como patrimonial, social, ideológico o político en general. En este sentido, subrayemos que uno de los ámbitos directos de acción episcopal es la ciudad. Ciudad que, en las Galias tardoantiguas, continúa jugando un papel altamente destacado a

1. En general, la extracción aristocrática del cuerpo episcopal galo se observa estudiando la propia aristocracia. Pártase de la clásica monografía de K. F. Stroheker, *Der senatorische Adel im spätantiken Gallien*, Tübingen, 1948. Claro que ello queda aún más resaltado gracias, entre otros, a los estudios prosopográficos de M. Heinzelmann (cfr. en especial su *Bischofsherrschaft in Gallien. Zur Kontinuität römischer Führungsschichten vom 4. bis zum 7. Jahrhundert. Soziale, prosopographische und bildungsgeschichtliche Aspekte*, München, 1976). Véase además A. Rousselle, "Aspects sociaux du recrutement ecclésiastique au IVe siècle", *MEFRA*, 89, 1977, 333-370; E. James, *The Origins of France. From Clovis to Capetians, 500-1000*, London, 1982, 49 ss (donde se observa la consolidación para el período inmediatamente posterior al que nos ocupa aquí); F. D. Gilliard, "Senatorial Bishops in the Fourth Century", *HTR*, 77, 2, 1984, 153-175.

todos los niveles². Nuestro interés se centra ahora en analizar el papel episcopal en cuanto a su liderazgo al frente de las comunidades urbanas frente a peligros y amenazas exteriores³, papel que ya advierte Jerónimo en el contexto de las invasiones bárbaras en las Galias a comienzos del siglo V, subrayando la labor de Exuperio de Tolosa en la defensa de la ciudad (Hier. *ep.* 123.15).

En este sentido pudiéramos pensar en paralelismos entre esta actividad episcopal y la esencia defensora, precisamente, del antiguo *defensor civitatis*. Si bien existe alguna referencia en el Egipto de la primera mitad del siglo IV (por ejemplo *P.Oxy.* 1426), así como en zonas más orientales como Arabia, puede afirmarse que Valentiniano y Valente instauran de manera oficial la institución del *defensor civitatis* (*CJ* I.55.1, a. 365; *CTh.* I.29.1, a. 368), originalmente concebida como una herramienta legal de la mayor parte del cuerpo cívico frente a los desmanes de los *potentes*. En pocos años la institución adopta visos de generalidad en el Imperio⁴. La decisión supone un reconocimiento oficial de los abusos aristocráticos en el seno de la *civitas* tardorromana y, por otra parte, se perfila una instancia superior, con criterio administrativo, que acote labores de defensa benefactora de *los menos* frente a *los más*. Más allá de que los *defensores* llevaran o no a la práctica esta política (esta segunda posibilidad aparece abonada si leemos *CTh.* XIII.11.10 o también XI.8.3), se trata de la creación -en intenciones- de un adalid local y cívico frente a peligros principalmente internos, esto es, la creciente desigualdad social de las sociedades tardorromanas⁵. La medida coincide en el tiempo con el momento en el que los obispos son un grupo de poder con un notable grado de consolidación. A pesar de que coincido con A. M^a. Orselli en su apreciación de “una nuova tendenza” en las líneas principales del patrocinio episcopal durante el siglo VI, *tendencia* que se distancia de lo que significó el *defensor civitatis* básicamente por la dimensión espiritual que aquél adquirió -sobre tal matiz es interesante la referencia de Hier. *ep.* 82.11- (y en esto Orselli se opone a las conocidas tesis de Onory al respecto)⁶, cabe apuntar que en determinadas referencias de las Galias en torno al año 451 se aprecian rasgos de las

2. D. Frye ha puesto especial acento en la continuidad de la *civitas* en el posterior mundo merovingio, valorándola como la principal “llave” de la administración merovingia en el norte, cfr. “Transformation and Tradition in the Merovingian *Civitas*”, *NMS*, XXXIX, 1995, 1-11. En esta línea, la ciudad ha sido calificada como “le cadre essentiel” de las Galias de mediados del siglo V, cfr. B. Beaujard, “Cités, évêques et martyrs en Gaule à la fin de l’époque romain”, en *Les fonctions des saints dans le monde occidental (IIIe-XIIIe siècle)*, Rome 27-29 octobre 1988, Roma, 1991, 176.

3. La bibliografía sobre el poder episcopal en las Galias tardoantiguas es inmensa. Remitimos a uno de los últimos trabajos al respecto, cfr. B. Beaujard, “L’évêque dans la cité en Gaule aux Ve et VIe siècles”, en Cl. Lepelley (ed.), *La fin de la cité antique et le début de la cité médiévale de la fin du IIIe siècle à l’avènement de Charlemagne*, Bari, 1996, 71-84.

4. En general, véase A. H. M. Jones, *The Later Roman Empire, 284-602*, Baltimore, 1992 (=1964), 145, 727. Aspectos más concretos en É. Chénon, “Étude historique sur le *defensor civitatis*”, *Nouvelle Revue Historique de Droit français et étranger*, 13, 1889, 551 ss (con el mismo título en *RE*, IV, 2365-2372).

5. L. Harmand, *Le patronat sur les collectivités publiques des origines au Bas-Empire. Un aspect social et politique du monde romain*, Paris, 1957, 463.

6. A. M^a. Orselli, *L’idea e il culto del santo patrono cittadino nella letteratura latina cristiana*, Bologna, 1965, 97 ss; Id., “Il santo patrono cittadino: genesi e sviluppo del patrocinio del vescovo nei seco-

aspiraciones de la vieja institución del *defensor*⁷. Aspiraciones que ahora se ven globalizadas y se resumen en la defensa de la *civitas* frente a la amenaza externa. Una amenaza que, en determinadas áreas de las Galias a mediados del siglo V, se centra en los movimientos de los hunos de Atila.

En fin, nos detendremos en el estudio de las fuentes y en el estereotipo que éstas trazan del obispo como baluarte de la ciudad ante el asedio. Teniendo en cuenta el contenido de estos textos, en buena medida procedentes precisamente de ámbitos episcopales, debemos manejar la idea de caracterización, esto es, de la difusión propagandística por parte de un destacado grupo de poder de unos determinados hechos con el fin de consolidar el perfil del grupo⁸. Por otra parte, el contenido de las fuentes señala una serie de hechos que, en sí mismos, presentan un indudable interés en el estudio del tema que proponemos. En concreto, hemos registrado una serie de referencias contextualizables en una fecha muy determinada, el año 451, y en un marco bélico definido por las campañas de los heterogéneos ejércitos de Atila en las ciudades del Loira y del Sena.

A partir de finales de 449 se aprecia un cambio de ritmo en la estrategia geopolítica de los hunos. En esos momentos Eudoxio, uno de los principales cabecillas bagáudicos, se refugia en la corte de Atila (*Chron. Gall. ann.* CCCCLII.133). Los hunos proceden a avanzar por el Danubio en los primeros meses de 451, dirigiéndose con posterioridad al Rhin, zona donde deseaban acabar con un primer obstáculo: los francos ripuarios (a la sazón, en alianza con Aecio). A pesar del peligro que aristócratas como Sidonio expresan (el *car. VII* es altamente significativo y los vv. 329-331 indican de manera muy ilustrativa los recelos del propio Sidonio hacia los ejércitos que había movilizadado Aecio), Próspero señala que sólo el paso del Rhin hizo tanto a Imperio como a godos variar radicalmente su actitud ante los hunos (*Prosp. chron.* 1364). Las gestiones diplomáticas de Avito logran atraer a los godos y que éstos participen de manera activa en las campañas contra los hunos (*Sid. Apoll. car. VII.316 ss*; *Jord. Get.* XXXVI.186-187). Éstos sitian y toman ciudades como Metz y Trier en abril. Poco después es la zona de Orléans la que se ve sitiada. El entendimiento entre godos y Avito se plasma de manera efectiva en el verano, momento en el que los godos aliados de Avito marchan sobre la Champaña (*Jord. Get.* XXXVI.190)⁹, teniendo lugar la conocida batalla de los Campos

lo VI e VII", en S. Boesch Gajano (ed.), *Agiografía Altomedievale*, Bologna, 1976, 89. Las tesis de Onory en sus *Ricerche sui poteri civili dei vescovi nelle città umbre durante l'Alto Medioevo*, Bologna, 1930 y *Vescovi e Città (sec. IV-VI)*, Bologna, 1933.

7. En general, las similitudes se entienden dentro de las atribuciones civiles del obispo, cfr. C. G. Mor, "Sui poteri civili dei vescovi dal IV al secolo VIII", en C. G. Mor, H. Schmidinger (eds.), *I poteri temporali dei vescovi in Italia e Germania nel Medioevo*, Bologna, 1979, 7-33.

8. Especialmente significativo en la difusión del estereotipo episcopal es el papel de Venancio Fortunato, cfr. F. E. Consolino, *Ascesi e mondanità nella Gallia tardoantica. Studi sulla figura del Vescovo nei secoli IV-VI*, Napoli, 1979, 143 ss. Este papel ha sido interpretado por Brennan como un trasunto de la renovación que la base de poder de los obispos precisaba, en especial en la relación con la comunidad urbana, cfr. B. Brennan, "The Image of the Merovingian Bishop in the Poetry of Venantius Fortunatus", *JMH*, 18, 1992, 115-139.

9. Probablemente la propia supervivencia esté en el fondo del entendimiento y receptividad de los godos hacia Avito, como señala H. Elton, "Defence in fifth-century Gaul", en J. Drinkwater, H. Elton (eds.), *Fifth-century Gaul: a crisis of identity?*, Cambridge U. P., 1994 (=1992), 171.

Cataláunicos, entre Troyes y Châlons-sur-Marne (Jord. *Get.* XXXVI.192)¹⁰, que como principal resultado hace aconsejar a Atila la retirada a Panonia.

En este contexto de los primeros meses y la primavera del año 451, en el que Atila y su heterogéneo ejército se movilizan por la zona de Troyes y Orléans, encontramos algunas referencias que inciden en el papel de los obispos como adalides de la defensa de las *civitates* frente a una amenaza exterior.

Según Jordanes, el monarca alano Sangibano, acantonado en Orléans, se ofrece a Atila para entregarle la ciudad si éste se decidía a sitiarla, si bien, según el cronista, no habría habido asedio de la ciudad¹¹. Una versión distinta proporciona Sidonio Apolinar, según el cual los hunos sí penetraron en Orléans. En una carta a Próspero (obispo precisamente de tal ciudad) fechable hacia 477-479¹², se señala que éste había solicitado a Sidonio que redactara una especie de gesta sobre el *bellum Attilae* -y se explica Sidonio-, esto es, sobre el asedio, la invasión de la ciudad por parte de Atila y la intervención de Aniano (exactamente una *vaticinatio*), que logró que los invasores abandonaran Orléans¹³. En realidad, Sidonio está dispuesto a relatar y loar la actitud de Aniano, pero no a escribir tal *bellum* húnico, opción que, como ha señalado Harries, se incardina en las decisiones poco comprometidas con cualquier posible arista y disputa en el Sidonio de estos años posteriores a su consagración¹⁴.

El asedio huno a Orléans en 451 y el papel de Aniano como defensor de la ciudad es más explícito en el relato de Gregorio de Tours¹⁵. Atila y su complejo ejército habían partido de Metz y tomado numerosas ciudades de la zona para, posteriormente, preparar el asedio a Orléans. Los habitantes de la ciudad, horrorizados ante el espectáculo y el sitio que se les avecinaba, acuden al obispo y le solicitan qué debían hacer. A esto Aniano responde que se postraran y oran, y les invita a divisar el horizonte desde las murallas de la ciudad. Por tres veces les anuncia que verán la ayuda de dios. En las dos

10. Lógicamente, la bibliografía sobre estos episodios es abundantísima. Remito a síntesis muy generales como la de L. Musset, *Las invasiones. Las oleadas germánicas*, Barcelona, 1982, 31-32; H. Wolfram, *History of the Goths*, Berkeley & Los Angeles, 1990, 178-179. Véanse, también a nivel general, la monografía de S. Bock, *Los hunos: tradición e historia*, Murcia, 1992 y la de E. A. Thompson, *The Huns*, Oxford, 1996.

11. Jord. *Get.* XXXVII.194-195 [...] *Sangibanus namque rex Alanorum metu futurorum perterritus Attilae se tradere pollicetur et Aurelianam civitatem Galliae, in eius iura transducere. Quod ubi Theodoridus et Aetius agnoverunt, magnis aggeribus eandem urbem ante adventum Attilae struunt, suspectumque custodiunt Sangibanum et inter suos auxiliares medium statuunt cum propria gente. Igitur Attila rex Hunnorum tali percussus eventu diffidens suis copiis metuit inire conflictum. Inter que fugam revolvens ipso funere tristiozem, statuit per aruspices futura inquirere* (ed. Th. Mommsen, *MGH AA*, V, 1, München, 1982 (=Berlín, 1882), 108).

12. Cfr. M^a. C. Fernández López, *Sidonio Apolinar, humanista de la Antigüedad tardía: su correspondencia, Antigüedad y Cristianismo*, XI, Murcia, 1994, 43.

13. Sid. Apoll. ep. VIII.15.1 [...] *exegeras mihi, ut promitterem tibi Attilae bellum stilo me posteris intimaturum, quo videlicet Aurelianensis urbis obsidio oppugnatio, inruptio nec direptio et illa vulgata exauditi caelitus sacerdotis vaticinatio continebatur* (ed. W. B. Anderson, *Sidonius. Poems and Letters*, II, London, 1965, 492).

14. J. Harries, *Sidonius Apollinaris and the Fall of Rome, A.D. 407-485*, Oxford, 1994, 18-19.

15. Sobre dicho papel ya se ocupó A. Loyer, "Le rôle de Saint Aignan dans la défense d'Orléans", en *Comptes rendus de l'Académie des inscriptions et belles lettres*, 64-74.

primeras ocasiones los sitiados no aprecian nada, salvo las huestes de Atila dispuestas para el asedio. En la tercera ocasión, se divisa la llegada de Aecio y el monarca godo Teodorico, acompañado de su hijo Turismundo. Éstos fuerzan a Atila a retirarse y, concluye Gregorio, de este modo Orléans fue salvada gracias a las plegarias de su obispo Aniano¹⁶. Claro que la versión hagiográfica dedica un espacio mucho más amplio a estos sucesos, intercalando auténticos diálogos entre Aniano y Atila¹⁷, al tiempo que en un determinado momento aparecerá el obispo como *defensor* de *omnis turba civium* (*Vita Aniani* 8). Coetánea al asedio de Orléans es la defensa de Troyes que su obispo, Lupo, encabeza en los mismos parámetros que se vienen observando¹⁸.

La referencia del Turonense a Aniano de Orléans es especialmente ilustrativa en la codificación por parte de las fuentes del papel del obispo como defensor de la ciudad ante los grandes peligros. Los habitantes acuden a él y no a ningún otro tipo de magistratura civil o militar. Se presenta al obispo con una *auctoritas* ante la cual sus palabras son llevadas a la práctica apenas pronunciarse, de manera que se vislumbra al verdadero líder de la comunidad. El relato lo vincula de manera muy estrecha con las murallas¹⁹, símbolo de la propia ciudad y elemento fundamental del paisaje urbano

16. Greg. Tur. *HF* II.7, *Attela vero Chunorum rex a Mittense urbe egrediens, cum multas Galliarum civitates oppraemeret, Aurilianis adgreditur eamque maximo arietum impulsu nititur expugnare. Erat autem eo tempore beatissimus Annianus in supradicta urbe episcopus [...] Cumque inclusi populi suo pontefice, quid agerent, adclamarent, ille confisus in Deo, monet omnes in oratione prosterni et cum lacrimis praesentem semper in necessitatibus Domini auxilium implorare. Denique his ut praeciperat depraecantibus, ait sacerdos: 'Aspicite de muro civitatis, si Dei miseratio iam succurrat'. Suspiciabatur enim per Domini misericordiam Aetium advenire, ad quem et Arelate abierat prius suspectus futuri. Aspicientes autem de muro, nimum viderunt. Et ille: 'Orate', inquit, 'fideliter; Dominus enim liberavit vos hodie!' [...] Exactam quoque orationem, tertio iuxta senis imperium aspicientes de muro, viderunt a longe quasi nebolam de terra consurgere. Quod renuntiantes, ait sacerdos: 'Domini auxilium est'. [...] Aetius et Theodor Gothorum rex ac Thorismodus, filius eius, cum exercitibus suis ad civitatem adcurrunt adversumque hostem eieciunt repelluntque. Itaque liberatam obtentu beati antestites civitatem, Attilanem fugant [...]* (ed. B. Krusch, W. Levison, *MGH SSM*, I, 1, Hannover, 1965 (=1951), 48-49).

17. La situación es la ya conocida, *Chunorum exercitus, impellentibus cuneis, saxa murorum convellebant, uti iam civitas nullam salute habere desperasset, si bien al final, efectivamente, neque multo post, quod bonus praedixerat vatis, aut procol ex urbi adfuit Agetius patritius cum Thursomodo rege Gothorum* [advértanse las variantes en el monarca godo que acude a Orléans, con respecto al resto de las referencias]. El hagiógrafo subraya nuevamente, en este caso tras relatar su versión de los hechos, el papel de Aniano: *Nec non sanctus Anianus episcopus cum caelestem munus palmam victoriae triumpharet, solita pietate indultus, se adversantibus coram interfeci non permisit* (*Vita Aniani* 9; 10, ed. B. Krusch, *MGH SSM*, III, Hannover, 1995 (=1896) 114, 115, 116).

18. *Vita Lupi* 5, *Inter haec non longa post tempora, imminentibus Hunis, quorum per Gallias ubique diffusus premebat exercitus: quippe cum diversa urbium loca simulatae pacis arte temptaret, alia excidio eruenda urgeret. Tricassinam urbem patentibus campis expositam nec armis munitam nec muris cum infensaret sui agminis densitate, sollicitus piae mentis antistes, recurrens ad nota praesidia, sola ad Deum intercessione et prece deposita, supernae opis defendit auxilio, in cuius absolute totius discriminis compressit incendium*, ed. B. Krusch, *MGH SSM*, III, Hannover, 1995 (=1896), 121. La paridad de las referencias sobre Lupo y Aniano ya fue puesta de manifiesto por L. Duchesne, *Fastes épiscopaux de l'ancienne Gaule*, Paris, 1910, 460.

19. Esta asociación ha sido tenida muy en cuenta por Peter Brown. Véase uno de sus últimos trabajos donde queda de manifiesto este aspecto, cfr. *El primer milenio de la cristiandad occidental*, Barcelona, 1997, 60-61.

durante la Antigüedad tardía²⁰. Y, finalmente, su mediación con la divinidad consigue la salvación ante el peligro. Éste es, en esencia, el estereotipo del obispo-defensor no sólo en el caso de Aniano y de otros ejemplos galos sino, en general, del Occidente tardoantiguo. En este sentido cabe hablar de la puesta en marcha de una serie de mecanismos ideológicos que aglutinan el nuevo funcionamiento de la ciudad tardoantigua²¹. Mecanismos que en muchos casos suceden a los viejos entramados heredados de la inclusión de la *civitas* y del *municipium* en una estructura (el imperio romano) altamente compleja desde todos los puntos de vista. Los estudios monográficos -en el caso que nos ocupa- sobre distintas ciudades de las Galias tardoantiguas no hacen sino mostrar tales mecanismos²².

La labor de mediación a la que más arriba se ha hecho alusión encuentra complemento en otras referencias coetáneas y trasladables a lo terrenal. Es el caso de las embajadas episcopales que tratan de mediar en determinados conflictos. En el ámbito espacial y cronológico que nos interesa, es especialmente significativa la actividad de Germán de Auxerre en relación con los bagaudas armoricanos. A mediados del siglo V, y pocos años antes de la campaña de Atila (el obispo de Auxerre muere en 448), Germán regresaba de su segundo viaje por Britannia. Una delegación procedente del *Tractus Armoricanus* acude a él ante la amenaza (impelida por Aecio) del rey alano Goar; en una misión diplomática, Germán consigue que éste avale una *securitas fidelissima pacis* a la espera de las gestiones del propio obispo de Auxerre ante Aecio²³. A pesar de que los hechos posteriores, con una nueva revuelta armoricana, vaciarán de consecuencias estables las actividades de Germán, es evidente que

20. Puede decirse que el amurallamiento es un elemento muy ligado tanto al ámbito privado (*loca* aristocráticos) como al comunitario (*civitates, vici, castella...*) y como para el caso de las Galias del siglo V ha subrayado R. Mathisen, *The Ecclesiastical Aristocracy of Fifth-Century Gaul: a Regional Analysis of Family Structure*, University of Wisconsin, 1979, 557 ss.

21. Nos hemos ocupado de ellos en otro lugar en relación al caso concreto de la ciudad de Calagurris en el Valle del Ebro, cfr. S. Castellanos, "Calagurris cristiana: sobre el concepto ideológico de *civitas* en la Antigüedad tardía", *Kalakorikos*, 2, 1997, 55-68.

22. Entre otros, véanse trabajos como los de A. Pelletier, *Vienne gallo-romaine au Bas-Empire, 275-469 après J. C.*, Lyon, 1974; Id., *Vienne Antique*, Rouen, 1982; L. Pietri, *La ville de Tours du IVe au VIe siècle: naissance d'une cité chrétienne*, Roma, 1983; J. Harries, "Christianity and the City in Late Roman Gaul", en J. Rich (ed.), *The City in Late Antiquity*, London & New York, 1992, 77-98; H. Sivan, "Town and country in late antique Gaul: the example of Bordeaux", en J. Drinkwater, H. Elton (eds.), *Fifth-century Gaul...*, 132-143.

23. Const. *Vita Germani* VI.28, *Vixdum domum de transmarina expeditione remeauerat, et iam legatio Armorici Tractus fatigationem beati antistitis ambiebat [...]. Offensus enim superbae insolentia regionis uir magnificus Aetius [...]. Goari ferocissimo Alanorum regi loca illa inclinanda pro rebellionis praesumptione permisera[...] pacis securitatem fidelissimam pollicetur ea conditione ut uenia, quam ipse praestiterat, ab imperatore uel ab Aetio peteretur*, ed. R. Borius, *Constance de Lyon. Vie de Saint Germain d'Auxerre*, Paris, 1965, 174. Véanse los comentarios de R. Mathisen, "The last year of Saint Germanus of Auxerre", *AB*, 99, 1981, 151-161; J. C. Sánchez León, *Los bagaudas: rebeldes, demonios, mártires. Revueltas campesinas en Galia e Hispania durante el Bajo Imperio*, Jaén, 1996, 21. El suceso es incardinable en el papel de Germán como *hombre santo* intercesor, *vid.* la reciente monografía de M. Miele, *La Vita Germani di Costanzo di Lione: realtà storica e prospettive storiografiche nella Gallia del quinto secolo*, Roma, 1996.

los armoricanos acuden a un individuo que goza de una especial *auctoritas* no sólo ante el rey alano, sino también ante la mismísima corte ravenense.

En ocasiones estos aspectos son recogidos a pesar de que no concluyan de manera similar. En el contexto que hemos trazado, esto es, las campañas de Atila a mediados del siglo V en las Galias, cabe destacar otro episodio también descrito por Gregorio de Tours. En este caso debemos situarnos en la ciudad de Tongres. Hasta ella habían llegado los rumores de la cercana y devastadora presencia de los hunos. El obispo de la localidad, Aravatio, encabeza la respuesta a la amenaza. Respuesta que se incluye dentro del campo de la oración, con la particularidad de que el obispo, para mayor seguridad, decide viajar a Roma y rogar ante el sepulcro de Pedro. Durante varios días Aravatio mantiene ayuno y ora hasta que, señala Gregorio, recibe un mensaje del propio Pedro que le insta a abandonar Roma y a volver a Tongres y preparar su muerte -próxima- de manera que no presenciara los desastres que, según la revelación, iban a ser mayúsculos. Aravatio regresa a las Galias despidiéndose de sus colaboradores y fallece²⁴. El propio Gregorio retoma la figura de Aravatio en su *De gloria confessorum* (§ 71). Otra referencia peculiar en el contexto de las campañas de los hunos en las Galias viene dada por el auténtico peligro que soportó Genoveva, por cuanto los habitantes de París la acusan de *pseudopropheta* por la insistencia que la santa había puesto en la actitud pasiva -había convocado a las *matronae* a la oración y la vigilia en un baptisterio- y la recomendación de inmovilidad ante la amenaza huna²⁵. En cualquier caso, el propio hagiógrafo recordará el ejemplo de Aniano de Orléans como referencia a la actitud de Genoveva (*Vita Genovefae* 14).

Como ha señalado Raymond Van Dam en un análisis a este tipo de referencias de mediados del siglo V, cabe indicar que buena parte de ellas se localizan en zonas peri-

24. Greg. Tur. *HF* II.5, *Igitur rumor erat, Chunos in Galliis velle prorumpere. Erat autem tunc temporis apud Tungrus oppidum Aravatus eximiae sanctitatis episcopus, qui vigiliis ac ieiuniis vacans, crebro lacrimarum imbre perfusus, Domini misericordiam praecabatur, ne umquam gentem habere incredulam sibi que semper indignam in Galliis venire permitterit. [...] consilium habuit expetendi urbem Romanam [...] Accedens ergo ad beati apostoli tumulum [...] ita ut bidui triduique sine ullo cibo putuque maneret [...] fertur hoc a beato apostolo accepisse responsum: [...] 'ordena domum tuam, sepulturam conpone' [...] iter accelerat Galliasque velociter repetit, veniensque ad urbem Tungrorum, quae erant necessaria sepulturae secum citius levat, valedicensque clericis ac reliquis civibus urbis, denuntiat cum fletu et lamentatione [...]* (ed. B. Krusch, W. Levison, 45-46).

25. *Vita Genovefae* 12, *Exiente bono, Attela Chunorum regem sevitia superatum Gallia provintia coepisse vastare, terrore itaque percussi Pariseorum cives [...] Quorum matronas convocans Genuvefae, dies aliquod in baptisterio vigiliis exercentes [...] Insurrexerunt in eam cives Parisiorum, dicentes, pseudopropheta suis temporibus aparuisse, eo quod prohiberentur ab ea quasi a peritura civitatem in alias tucioris urbis bona sua transferre* (ed. B. Krusch, *MGH SSM*, III, Hannover, 1995 (=1896), 219). El texto presenta diversos problemas en cuanto a la fecha de su composición, a pesar de que el autor menciona que la redacción se ha llevado a cabo 18 años después de la muerte de Genoveva (*Vita Genovefae* 53). Acúdase a C. Kohler, *Étude critique sur la vie latine de Ste. Geneviève*, Paris, 1881, 5-47; B. Krusch, "Die Fälschung der Vita Genovefae", *Neues Archiv*, 18, 1892, 9 ss, quien sitúa la redacción a finales del siglo VIII; más favorables a la afirmación del propio hagiógrafo son, entre otros, G. Kurth, "Étude critique sur la Vie de Sainte Geneviève", *RHE*, 14, 1913, 5 ss; M. Bloch, "Observations sur la conquête de la Gaule romaine par les rois francs", *RH*, 154, 1927, 164; a modo de corolario de las distintas opciones y críticas textuales vid. M. Heinzelmann, J. Cl. Poulin, *Les Vies anciennes de Sainte Geneviève*, Paris, 1986.

féricas al área nuclear de la vieja administración galorromana²⁶. Áreas en las que el horizonte de lo local cobraba, si cabe, mayor vistosidad. Junto a ello, los textos presentados se incardinan en pleno proceso de reestructuración de la aristocracia de las Galias, en el cual la vía eclesiástica permite acceder al patrocinio sobre las comunidades²⁷. En un mundo en el que el poder imperial es cada vez menos efectivo y presente, las hegemonías locales cobran un vigor notabilísimo. Y el grupo aristocrático-episcopal asumirá este papel en tal ámbito. Al tiempo que este poder se consolida, quedan perfilados algunos tópicos que la hagiografía se encargará de asentar y difundir. Las fuentes que hemos estudiado representan un trasunto de la vinculación entre defensa de la comunidad y poder episcopal, trasunto que cabe resumir en el binomio *obispos/murallas*.

26. *Leadership and Community in Late Antique Gaul*, Berkeley & Los Angeles, 1985, 148.

27. R. Mathisen, *Roman Aristocrats in Barbarian Gaul. Strategies for Survival in an Age of Transition*, Austin, 1993, 87 ss, 93 ss.